

1-3-65

MADRID

# HA FALLECIDO el maestro Echevarría, director de la Banda Municipal



Esta madrugada, a la una y cuarto, ha fallecido en el Equipo Quirúrgico don Victorino Echevarría, director de la Banda Municipal de Madrid.

El maestro Echevarría había ingresado en dicho centro el pasado viernes, al sufrir una trombosis en plena calle. El sábado fué sometido a una intervención quirúrgica.

En el momento del fallecimiento se hallaba rodeado de su esposa, doña Pilar Hernández Moros; de su hijo, don José Manuel; hija política y varios amigos íntimos.

El entierro se ha efectuado esta tarde, a las cuatro, desde su domicilio, Florestán Aguilar, 5, hasta el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, constituyendo el acto una sentida manifestación de duelo.

—0—

**Ha muerto Victorino Echevarría. La vida musical madrileña está de luto.**

Su humana y cordial personalidad, incorporada constantemente a todas las manifestaciones artísticas de la capital, le habían granjeado la estima y admiración de todos cuantos le conocían.

Presidente del Cuerpo Oficial de Directores de Banda, ocupaba el primer ariel de la Banda Municipal de Madrid desde la muerte, también prematura, del malogrado maestro Jesús Arámbarri. Como él, asimismo ha muerto en acto de servicio, ya que acababa de dejar la batuta, terminado su ensayo reglamentario, cuando se sintió repentinamente enfermo; los mismos pro-

fesores le condujeron, ya en gravísimo estado, a la clínica en la que le prestaron los primeros y desgraciadamente ineficaces auxilios.

Desde su cátedra de Armonía del Real Conservatorio ejercía un inteligente y generoso magisterio y como compositor había ganado varios premios nacionales e internacionales: el premio Nacional de Música, el Ciudad de Barcelona, el Tormo de Plata de la III Semana de Música Religiosa de Cuenca —quizá su último estreno— y contaba con una extensa producción de obras orquestales, de cámara, para canto y una serie de transcripciones para banda realmente considerable.

Asistente fiel y entusiasta a los conciertos, espíritu atento y comprensivo para toda clase de escuelas y tendencias, era también el prototipo del caballero cristiano, ejemplar.

Sus numerosos alumnos, los profesores de la Banda, que en él veían no sólo al maestro, sino al compañero incondicional, y todos los que por nuestra relación con la música tuvimos el honor de tratarle sentimos hoy el más profundo dolor ante su inesperada y casi repentina muerte.

A los suyos, especialmente a su viuda y a su hijo, les hacemos presente desde esta sección la sinceridad de nuestro pésame.

J. ESPINOS ORLANDO

Ayuntamiento de Madrid